Lo tepaneques tuvieron sus jefes y uno de ellos fué el príncipe Acolhuatzin por haberse casado con la hija de Jolotl. Sus descendientes usurparon el reino de Acolhuacan, hasta que los mexicanos unidos con el heredero legítimo de este reino destruyeron al tirano y la monarquía tepaneca.

Los Tlascaleses.

Los tlascaleses llamados por algunos historiadores *teochichimecos*, por considerarlos como una tríbu de los chichimecos, se establecieron en Pajanhtlan, situado á la orilla oriental del lago de Tezcuco, entre aquella corte y Chimalhuacan. Vivieron algun tiempo, en mucha miseria, por carecer de tierras de cultivo. Lo que los obligó á mantenerse de la caza. Habiéndose multiplicado demasiado, quisieron ensanchar su territorio y se atrajeron el enojo de las naciones circunvecinas. Los soquimilques, los colhuis, los tepaneques, y tal vez los chalqueses, se unieron y levantaron un ejército considerable para arrojar del Valle mexicano á tan peligrosos pobladores. La batalla fué de las mas sangrientas y memorables en la historia mexicana. Los tlascaleses no obstante de su inferioridad numérica, hicieron tanto extrago á sus enemigos, que dejaron el campo cubierto de cadáveres, y teñida de sangre una parte del lago, cu-

yas orillas fueron el lugar de la batalla. No obstante de haber salido victoriosos, determinaron abandonar aquel sitio, persuadidos de que no dejarian de ser molestados por sus vecinos, miéntras permaneciesen en él y se dividieron yéndose unos al Norte y otros al Mediodía. Unos se establecieron, prévio permiso del rey de los chichimecos, en Tolatzinco y en Quauchimanco; los otros caminando al rededor del Popocatepec, por Tetela y Tochimilco, fundaron cerca de Atlisco la ciudad de Quauhquechoan, y otros yendo mas adelante fundaron la de Amalinhcan exténdiendose hasta el Payauhtecatl ó monte de Orizaba, al que probablemente dieron este nombre en memoria del Valle de México de donde habia salido.

La mayor parte se dirigió por Cholula á la falda del monte Matlacueye, de donde desalojaron á los olmeques y á los gicalanques, que eran los antiguos habitantes de aquel país, y dieron muerte á su rey Colopechtli. Se establecieron allí bajo las órdenes de un jefe llamado Colhuacatenetli; se fortificaron por si los pueblos vecinos los atacaban, como sucedió poco tiempo despues. Los huejotzinques y otros pueblos levantaron un gran ejército para arrojarlos del país. El golpe fué tan violento y rudo que se vieron obligados á abandonar el terreno y á replegarse á la cima de la gran montaña, de que ya se ha hecho mencion. Hallándose en gran consternacion imploraron la proteccion de los chichimecos y obtuvieron un gran cuerpo de tropas. Los huejotzinques no teniendo fuerza suficiente para resistir recurrieron á su vez al auxilio de los tepaneques, mas estos recordando el trágico suceso de Poyauhtlan enviaron sus tropas, pero con órden de no batir á los tlascaleses, avisándoles á éstos que no los tuviesen por enemigos. Con el so-

corro de los Tezcucanos y con la perfidia de los tepaneques; los huejotzinques fueron completamente derrotados y obligados á volver ignominiosamente á sus terrenos. Los tlascaleses hicieron la paz con sus vecinos y continuaron su empezada poblacion.

Este es el orígen de la república de Tlaxcala eterna rival de México y causa de su ruina. Cuando aumentó la poblacion se dividió la ciudad en cuatro cuarteles que se llamaron *Tepeticpac, Ocotelolco, Quiahuistlan* y *Tizatlan.*

Los tlascaleses eran guerreros, valerosos y muy celosos del honor y de la libertad. Conservaron por mucho tiempo el esplendor de su república, hasta que habiéndose unido á los españoles contra los mexicanos quedaron envueltos en la comun ruina. Eran idólatras, supersticiosos y crueles en su culto, como los mexicanos. Su principal *Númen* era *Comajtle,* el mismo que reverenciaban los mexicanos con el nombre de *Huilzilopochtli;* comerciaban principalmente en maíz y en cochinilla. Por la abundancia con que se daba el maíz se le dió á su capital el nombre Tlajcalan, esto es, tierra de pan.

Viajes de los mexicanos al país de Anáhuac.

Los aztecas ó mexicanos vinieron hasta el año de 1160 de la era vulgar de Aztlan, segun se infiere de la peregrinacion que hicieron y de las investigaciones de los españoles. La razon que tuvieron para abandonar á su patria

fué acaso la misma que impulzó á las otras naciones á hacer otro tanto; pero hay otras versiones que cuentan los autores mexicanos.

Dicen que habia entre los aztecas un gran personaje llamado Huitzitan, cuya opinion prevalecia siempre entre aquellas gentes. Este se empeñó, por motivos que se ignoran, á mudar de país, y miéntras se ocupaba en este proyecto, oyó cantar en las ramas de un árbol á un pajarillo cuyo silbido imitaba la palabra mexicana *Tihui,* que quiere decir *vamos.* Le pareció por esto la ocasion de realizar su proyecto. Llamó á otra persona de gerarquía á *Tecpaltzin,* lo llevó á donde el pájaro cantaba, y le dijo: "No entiendes, amigo *Tecpaltzin,* lo que dice esta avecilla? Ese Tihui, Tihui que no cesa de repetir ¿qué otra cosa significa sino que ya es tiempo de abandonar este país y buscar otro? Acaso este es un aviso de algun Númen oculto que vela por nuestro bien. Obedezcamos á su voz, y no despertemos su cólera con nuestra desobediencia." Convino Tecpaltzin en la interpretacion, y puestos de acuerdo aquellos dos personajes decidieron ponerse en marcha.

El viaje de los aztecas se verificó en el año de 1160 de la era vulgar. Por las pinturas que representan este viaje parece que fueron por el rio Colorado que desagua en el golfo de California; cuando llegaron á los 35° caminaron hácia el Sudeste hasta el rio Gila, donde permanecieron algun tiempo. Volvieron á ponerse en camino siguiendo hácia la misma direccion é hicieron alto en la mitad de 29°, en un sitio que distaba mas de doscientas cincuenta millas de Chihuahua, hácia el Noroeste, cuyo lugar se conoce con el nombre de *Casas Grandes.* Atravesaron los montes de Tarahumara y dirigiéndose al Mediodía, llegaron á

Huicolhuacan, que hoy se llama *Culiacan*, situado sobre el golfo de California á los $24\frac{1}{4}°$. Allí formaron una estátua que representaba á Huitzilopochtli, númen protector de la nacion. Hicieron tambien una silla de juncos y cañas para conducirlo, á la que dieron el nombre *Tevicpalli* (silla de Dios) y eligieron cuatro sacerdotes que la llevasen, á los que llamaron *Teotlamacazque* (siervos de Dios) y al acto de llevarla lo designaron con el de *Teomama*, esto es; llevar en hombros á Dios.

Caminando despues hácia el Levante llegaron á Chicomoztoc, donde se detuvieron. Las siete tríbus que habian caminado juntas allí se dividieron, y yendo mas adelante los *zochimilques*, los *tepaneques*, los *colhuis*, los *chalqueses*, los *tlahuiques* y los *tlascaleses* dejaron allí á los mexicanos con su ídolo. No es conocida la situacion de Chicomoztoc donde permanecieron los mexicanos durante nueve años; se cree que debe estar á veinte millas de Zacatecas.

De Zacatecas, fueron por Ameca, Cocula y Sayula pasando por Colima y Zacatula; volvieron hácia el Levante, subieron á Malinalco que está en las montañas que rodean el valle de Toluca, y dirigiéndose al Norte, llegaron en 1196 á la ciudad célebre de Tula.

En el viaje de Chicomoztoc á Tula hubo un incidente que dió por resultado la division de la tribu en dos facciones que se hicieron eternas rivales. Caminando la tríbu encontraron enmedio del campamento dos bultos, uno contenia una piedra preciosa y el otro dos leños; sobre la posesion de estos objetos hubo una gran disputa; pues cada uno queria apoderarse de ellos, por creerlos un don de la divinidad. A primera vista despreciaron los leños; pero despues advertidos por el sábio Huitzitan de la utilidad que podian

sacar de ellos para hacer fuego, disputaban la posesion de dichos leños mas que la de la piedra preciosa. Los que se apoderaron de ésta fueron los que se llamaron *tlaltelolcos*, por estar cercano á esta ciudad el sitio á donde se establecieron. Los que tomaron los leños se llamaron mexicanos ó tenochques.

Los aztecas dieron muchos rodeos para llegar á Anáhuac, erigiendo en varios lugares vastos edificios por creer que habian llegado al fin de su peregrinacion; pero despues los abandonoban cuando experimentaban algunos inconvenientes.

En Tula permanecieron nueve años, y once en otros sitios circunvecinos, hasta que en 1216 llegaron á Zompanco; fueron acogidos por Tochpanecatl, señor de aquella ciudad, con cuanta benevolencia es posible, al grado de pedirles una doncella noble para casarla con su hijo *Ilhuicatl*. Los mexicanos designaron para esposa á *Tlapacantzin*, y de este enlace descendieron los mexicanos.

Despues de residir siete años en Zompanco, se fueron á una cindad inmediata llamada Tizajocan, en donde Tlapacantzin dió á luz un niño que se llamó *Huitzilihuitl*, y á la vez dieron otra doncella al señor de Quauhtitlan; el nombre de esta doncella era *Joquiatzin*. De Tizajocan pasaron á Tolpetlac y Tepeyacac, donde actuolmente está el templo de nuestra Señora de Guadalupe.

Desde que aparecieron en aquel país los mexicanos fueron reconocidos por el rey *Jolotl*, el cual les permitió que se establecieran donde les pareciese mas conveniente; pero habiendo sido molestados en Tepeyacac por Tenaucacaltzin, caudillo de los chichimecos, se refugiaron en Chapultepec.

La persecucion que sufrieron de muchos caudillos, los obligó á buscar un asilo mas seguro en Acocolco. Allí pasaron durante cincuenta y dos años una vida miserable, sustentándose con peces, insectos y raíces, y cubriéndose con una hoja de una planta llamada Acmojtli.

Esclavitud de los mexicanos en Colhuacan.

El Jefe de Colhuacan para hacerles pagar el tributo les declaró la guerra, los venció y los hizo esclavos.

Despues de algunos años de ser esclavos los mexicanos, se declaró la guerra entre los Colhuis y los Joquimilques, con tanta desventaja por parte de los primeros, que en casi todos los combates fueron vencidos. Agobiados con tantas pérdidas, resolvieron echar mano de sus prisioneros; les mandaron disponerse para la guerra sin darles armas. Los mexicanos creyeron llegada la ocasion de grangear á sus señores y determinaron hacer en defensa de ellos toda clase de esfuerzos. Se armaron con bastones largos y fuertes, cuyo punto endurecieron con el fuego, tanto para atacar á sus enemigos, como para saltar de un isloto á otro, dado el caso de un combate en el agua. Convinieron en no detenerse en hacer prisioneros, como era costumbre, sino seguir adelante y solo cortarles una oreja dejándolos libres. Mientras los Colhuis y los Joquimilques combatian bien por tierra ó

por agua, se arrojaron impetuosamente á los enemigos, cortando como hemos dicho una oreja á los prisioneros y echándolas en los cestos que al efecto llevaban.

Con este auxilio lograron los Colhuis una victoria completa haciendo á los Joquimilques no solo abandonar el campo sino huir á los montes.

Concluida la batalla se presentaron los Colhuis al general, con los prisioneros que habian capturado. Fueron llamados los mexicanos para que dijeran cuántos prisioneros habian hecho; pero no presentando ninguno (pues cuatro que tenian los reservaban para lo que se dirá adelante), fueron tratados de cobardes por el general, y burlados por los soldados Colhuis. Entónces sacando los canastos llenos de orejas, «inferid, dijeron, por el número de estos despojos, el de los prisioneros que hemos podido hacer si hubiéramos querido; pero no nos ha parecido bien perder el tiempo en atarlos, y preferimos acelerar la victoria.»

Con esta respuesta quedaeon algo amedrentados los Colhuis y comprendieron entónces el valor de sus esclavos.

Restituidos los mexicanos al lugar de su residencia, que era segun se cree Huitzilopochco, erigieron un altar á su dios protector, y deseando ofrecerle algun objeto precioso lo pidieron á su señor, quien les mandó como en señal de desprecio un saco súcio. y dentro un pájaro muerto y otras inmundicias, cuyos objetos llevaron los socerdotes Colhuis al altar, retirándose inmediatamente. Grande fué el enojo de los mexicanos por burla tan indigna, y reservaron vengarse mas adelante, poniendo entre tanto sobre el altar en lugar de esas inmundicias, un cuchillo de itztli y una yerba olorosa. Cuando llegó el dia de la ceremonia, quisieron asistir á ella el Jefe de la nacion y la nobleza, con el objeto de

burlarse de sus esclavos. Anunciόse la funcion con un baile solemne, y cuando mas atentos estaban los circunstantes, sacaron á los cnatro prisioneros Joquimilques, y despues de haberlos hecho bailar un rato, los sacrificaron sobre una piedra, rompiéndoles el pecho con el cuchillo de itztli, les sacaron el corazon, que calientes aún ofrecieron á su dios.

Tan inhumano sacrificio, el primero que se verificaba en aquel país, atemorizó de tal manera á los Colhuis, que determinaron deshacerse de tan crueles esclavos. El caudillo Cojcaj les dió órden de que saliesen de su territorio y fuesen donde les pluguiese.

Extraordinariamente contentos los mexicanos por haber salido de su esclavitud, se encaminaron hácia el Norte, llegaron á Acatzintlan, lugar situado entre los dos lagos, llamado despues por ellos *Megicatlzinco*, que significa lo mismo que México. No hallando allí la comodidad que buscaban y deseando, por otra parte, alejarse mas de los Colhuis, pasaron á Iztacalco, aproximándose al lugar en donde se fundó despues México.

Habiendovivido dos años en Iztacalco, pasaron por últi mo, al lago en donde habian de fundar su ciudad. Hallaron allí un nopal nacido en una piedra, y sobre dicha planta un águila. Por esta circunstancia dieron despues á su ciudad el nombre de *Tenochtitlan*. Segun los historiadores, eran las señales que habia dado el oráculo para la fundacion de la ciudad.

Fundacion de México.

Lo primero de que se ocuparon los mexicanos cuando tomaron posesion de aquel sitio, fué la ereccion de una cabaña á su dios Huitzilopochtli. Al inaugurar aquel santuario hubo su efusion de sangre humana, pues habiendo salido un mexicano á buscar un animal para inmolarlo en aras de la divinidad, se encontró con un colhua llamado *Tomimitl*, y habiendo emprendido una disputa en la que llegaron á las manos, lo venció el mexicano y lo llevó atado á sus compatriotas, quienes lo sacrificaron inmediatamente, presentando con regocijo el corazon que le habian arrancado del pecho, sirviendo tal crueldad de culto sanguinario á su falso númen. Al rededor del santuario fabricaron sus chozas construidas con cañas y juncos. Ta lfué el principio de la fundacion de Tenochtitlan, llamada tambien México, tomado de su dios tutelar, que significa *lugar de Megitli*, ó de Huitzilopochtli.

México fué fundado el año 2 Callí, que corresponde al 1325 de la era vulgar, reinando el chichimeco «Quinatzin.»

Division de los Mexicanos.

Trece años permanecieron así los mexicanos arreglando su órden civil, y remediando sus miserias á fuerza de industria y trabajo. La discordia suscitada durante su peregrinacion, se trasmitió de padres á hijos y dió sus resultados por el año de 1338. Una faccion tomó la resolucion de separarse; pero no pudiendo alejarse mucho, se detuvo en otra isla situada al Norte, en la que por haber encontrado un monton de arena fué llamada "Taltilohco," y despues por el terraplen que hicieron "Tlaltelolco." Los que se establecieron en la nueva isla se llamaron tlaltelolques, y los que permanecieron en el primer sitio tenochques ó mexicanos. Los mexicanos dividieron la ciudad en cuatro cuarteles, denominándolos con los nombres de sus dioses tutélares. Esta division subsiste con los nombres de San Pablo, San Sebastian, San Juan y Santa María. En medio de ellos estaba el santuario de Huitzilopochtli.

Sacrificio inhumano.

En honor de Huitzilopochtli hicieron un horrendo sacrificio. Mandaron al caudillo de Colhuacan una embajada

rogándole diese á una de sus hijas, para consagrarla como madre de su dios protector, haciéndole creer que era órden expresa de su númen. El caudillo convencido con la deificacion de una hija, concedió á los mexicanos lo que pedian, sin preever lo que le sobrevino. Fué conducida aquella doncella y apenas llegó, mandó el demonio, segun los historiadores, que fuese sacrificada, desollada despues de muerta, y con su pellejo se vistiese uno de los principales jóvenes de la nacion: el plan se ejecutó puntualmente. Cuando el caudillo llegó para presenciar el apoteosis de su hija, fué espectador de esa gran funcion. Entró al santuario, donde al lado del ídolo estaba en pié el jóven, vestidn con la ensangrentada piel de la víctima: la oscuridad no le permitió ver lo que pasaba. Pusiéronle en la mano un incensario y un poco de copal, para que hiciese las ceremonias del culto; pero habiendo visto á la luz de las llamas que daba el copal, aquel horripilante espectáculo, transido de dolor y arrebatado por el afecto, salió gritando como loco y mandando á su gente tomase venganza de tan bárbaro atentado, yéndose á su casa á llorar su infortunio toda su vida. La hija fué diosa y madre honoraria de Huitzilopochtli y de todos sus dioses, que es lo que significa "Telcoinan," nombre por el cual fué desde entónces conocida.